

LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

La ilusión de que en alguna parte del mundo existe nuestro doble, sin que obviamente haya nacido de nuestra propia madre, o de que sin saberlo tengamos un hermano gemelo, ha dado origen a la creación de multitud de obras literarias. Tanto Shakespeare (que por cierto tuvo gemelos con Ana Hathaway) como Moliere tienen su aporte; “La Comedia de las equivocaciones” del primero, “Anfitrión” del segundo. Se tiene registro del autor latino Plauto quien en el año 206 a.c. escribió las comedias Amphitruo (Anfitrión) y Menaechmi (Los mellizos) seguramente de esta última nace la obra que nos ocupa ya que trata de la identidad física de los protagonistas lo que se presta a confusiones y situaciones cómicas muy ingeniosas. William Shakespeare (1564-1616) estrena en 1599 “The Comedy of Errors” su obra más corta y con la que inicia su fama burlesca inaugurando, además, con ella, el famoso The Globe; Moliere por su parte estrena “Anfitrión” en 1668. La Literatura universal consigna múltiples plagios, copias burdas, interpretaciones, adaptaciones, versiones libres etc. De Shakespeare se llegó a decir que “...creó grandes personajes pero ninguna historia original” y es posible que así sea. Por ahí leí alguna vez: después de La Ilíada y la Odisea todo es plagio.

Emilio Urióstegui y la Compañía ABC Didáctico (muy original y comprometido nombre por cierto) entrega al XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro su propia versión de “La Comedia de las Equivocaciones” y nos cuenta la historia con propiedad, limpieza, trazo efectivo, vestuario y actuaciones relevantes: la de Arturo Rosales (Antífono) sobresale, no solo por su presencia y galanura sino que, con un efecto de voz nos facilita el identificarlo como dos personajes diferentes; esto no llega a concretarse con el juego de los dos personajes de Luis Ibarra (Dromio) a quien confundimos continuamente. Tanto Virginia Araujo (Adriana) como Karla Coronado (Luciana), Verónica Sánchez (Cortesana) y Lisbi Cuellar (Abadesa) se desempeñan en el escenario con soltura y efectividad, interpretan sus personajes apegadas a la línea que Urióstegui les ha marcado y eso, aunque pudiera limitarles, las unifica a un estilo y a toda la puesta que será sin duda de lo mejor de este Encuentro. La participación de estas actrices me hizo recordar aquella sentencia de Óscar Liera de que México crea excelentes actrices pero muy pocos grandes actores. ¿Será porque los dramaturgos preferimos la confusa, inescrutable y deliciosa condición femenina para plasmarla en un personaje?

Mario Ficachi